

## CAPITULO II. SOBRE APRENDIZAJE-SERVICIO (ApS), COMO REFERENCIA DE UN TRABAJO SOBRE VALORES CÍVICOS Y DESARROLLO DE LA CIUDADANÍA

### INTRODUCCIÓN

#### Una brújula para orientar el talento

¿Te gustan los mosquitos tigre? ¡A las golondrinas les encantan!

Natalia y sus compañeros de Primaria estudiaron las aves, los ecosistemas que las acogen, las plagas... y por eso se afanaron construyendo nidos de barro en el aula de Plástica. Si les preguntabas para qué, lo tenían muy claro: eran para que las golondrinas volvieran a anidar en su ciudad.

Unos días antes, en la clase de conocimiento del medio, tuvieron la visita de la asociación medioambiental local. Les explicaron muchas cosas sobre las golondrinas y también sobre las causas y las consecuencias de su desaparición. Les pidieron ayuda, algo asombroso para los niños: ¡alguien creía que ellos, chavalines de Primaria, eran capaces de ayudar a que volvieran las golondrinas!

Empezaron a imaginar soluciones... ¿Qué podían hacer? ¿Y si recordaran a las desmemoriadas golondrinas que una vez anidaron en nuestra ciudad? ¡Tal vez entonces volverían a hacerlo y, de paso, se comerían unos cuantos miles de mosquitos tigre...!

Se pusieron manos a la obra, con gran entusiasmo: iban a crear nidos de barro para atraer otra vez a las golondrinas. Lo que ellos sabían, lo que ellos hacían... ¡serviría para algo!

La escuela municipal de arte puso sus hornos de cerámica a disposición, y las asociaciones de vecinos aceptaron colgarlos en puntos estratégicos de la ciudad.

Estos niños y niñas desarrollaron su talento aprendiendo ciencias, arte, trabajo en equipo, habilidades sociales, compromiso cívico... todo ello con una finalidad social. ¿Quién da más? ¡Esto es el aprendizaje-servicio!

Algo tan simple como **aprender haciendo un servicio a la comunidad**. Aprovechando la clase de música para montar un concierto en la residencia de ancianos; la de matemáticas para organizar una campaña de captación de fondos para una causa solidaria; la de biología para una campaña de donación de sangre; la de educación física para estimular la motricidad de los niños y niñas discapacitados; la de ciencias sociales para apadrinar un monumento de la ciudad...

Las prácticas de aprendizaje-servicio (ApS) se ubican en cualquier materia, en el ejercicio de cualquier competencia, como una brújula que orienta el talento de nuestros estudiantes hacia la solidaridad y el bien común.

Porque no sirve cualquier clase de talento. Los discursos seductores de la excelencia y la innovación a veces parecen sin orientación que los llenen de sentido, que los trasciendan un poco. Talento, ¡claro que sí! Pero... ¿para llegar a dónde?

¡Necesitamos orientar el talento!. Porque... ¿acaso no eran competentes Goebbels, Madoff, Osama Bin Laden, los ejecutivos sin escrúpulos de Lehman Brothers...? ¿No poseían talento? ¿No eran creativos? ¿No eran buenos comunicadores? ¿No hubieran sacado buenas notas en las pruebas PISA? ¡Obviamente eran competentes! Y, obviamente también, esto no es suficiente.

Debemos formar ciudadanos competentes no sólo para mejorar su currículum personal (que ya está bien) sino también para transformar el mundo y hacerlo más justo y habitable. Es decir, poner el talento al servicio de valores como la justicia, igualdad, fraternidad, a fin de superar los graves problemas que no supimos resolver en épocas pasadas.

No podemos renunciar ni a la competencia ni a la solidaridad, porque como dice la filósofa Adela Cortina, *no vamos a construir sociedades más justas con ciudadanos mediocres*. No hay que escoger entre éxito académico y compromiso social, porque no son, ni deben ser, antinomias irreconciliables.

Hace ya algunos años que las golondrinas volvieron a anidar en la ciudad de Natalia. Es el éxito de los niños y niñas, que no son los *ciudadanos del mañana*, sino ciudadanos activos del presente, capaces de provocar cambios positivos en el entorno.

Y también es el éxito de sus educadores, que desplegaron con una brújula el talento de los niños.

## Una herramienta pedagógica

En nuestro país existe una larga tradición de escuelas abiertas a la comunidad, que impulsan frecuentemente proyectos solidarios, de medio ambiente, de cooperación al desarrollo, de conservación del patrimonio... El ApS los pone en valor, al completar la acción solidaria con el vínculo curricular. El ApS les dice a los maestros: "No separes aprendizaje y acción solidaria: mete la campaña de recolecta de alimentos en la clase de sociales, mete la plantación de árboles de naturales en la clase de ciencias, mete la narración de cuentos a los niños pequeños en la clase de lengua... Que tus alumnos tengan la oportunidad de aprender siendo útiles a los demás".

Los proyectos de aprendizaje-servicio provocan cambios positivos en los estudiantes porque los chicos y chicas encuentran sentido a lo que estudian cuando aplican sus conocimientos y habilidades en una práctica solidaria. Andrew Furco, investigador americano, cruzó en el 2003 estudios de impacto educativo de las prácticas de aprendizaje-servicio, concluyendo que en todos ellos se detectaba notable mejora en los resultados académicos así como notable mejora en la convivencia en el aula. Con el ApS crecen en competencia al tiempo que se convierten en mejores ciudadanos.

La educación para la ciudadanía debe poder realizarse en la comunidad, se ha de poder llevar a la práctica, no podemos limitarnos a estimular la sensibilidad y la receptividad, o hablar de la participación y lo importante que es, o ejercitar en el aula habilidades democráticas.

Para poner una definición completa: *El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el que los participantes se forman por el hecho de implicarse en necesidades reales del entorno con el fin de mejorarlo<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Definición aportada por el Centre Promotor d'Aprenentatge Servei (2005).

Es sencillo, es poderoso y no es ningún invento pedagógico sofisticado de última moda: en nuestro país existe una larga tradición de escuelas abiertas a la comunidad, que impulsan proyectos solidarios, de medio ambiente, de cooperación al desarrollo, de conservación del patrimonio... Sólo hace falta sacar el provecho pedagógico a estas prácticas para que se conviertan en experiencias de aprendizaje-servicio.

Además, ¿acaso no necesitamos en la escuela tareas concretas para visibilizar, ejercitar y evaluar las competencias? ¿Qué menos que algunas de estas tareas conecten a los niños y niñas con su entorno y les ayuden a desarrollar su compromiso ciudadano?.

Ofrecer a los niños y niñas la oportunidad de aprender siendo útiles a los demás provoca la mezcla creativa, flexible y abierta de retos académicos y retos sociales. De esta manera, se genera un círculo virtuoso: el aprendizaje aporta calidad al servicio que se presta y el servicio otorga sentido al aprendizaje. Si la creatividad es la imaginación puesta a trabajar, el aprendizaje-servicio orienta la creatividad a trabajar en la mejora de la sociedad.

## Una herramienta social

Si bien el aprendizaje-servicio es una metodología educativa, una herramienta pedagógica, se puede valorar también desde otras miradas. Más allá de su identidad educativa, el ApS puede considerarse también como herramienta de desarrollo comunitario, de cohesión de la comunidad.

Hay que reconocer que los años de bonanza económica, a pesar del progreso que aportaron, se agudizó en nuestro país la inclinación material y la voracidad consumista, así como una cierta tendencia a actuar más como clientes exigentes que como ciudadanos responsables.

La crisis económica nos pilló cívicamente debilitados. Por otra parte, nuestra sociedad llevaba tiempo desorientada en otros aspectos, como la crisis de autoridad del profesorado y de las familias, la infoxicación, el sedentarismo, y los malos hábitos saludables, el divorcio entre generaciones y la mezcla explosiva de falsa tolerancia y xenofobia frente a la inmigración reciente.

En este contexto, prácticas como el aprendizaje-servicio pueden revelarse como extraordinariamente valiosas, al acercarse a los estudiantes en el mundo real; al retar su capacidad creativa y emprendedora, a resolver problemas por sí mismos y darles confianza en hacerlo; poniendo a trabajar conjuntamente los centros educativos con las entidades sociales de un territorio.

Por ejemplo, la extraordinaria experiencia de aprendizaje-servicio que existe en Argentina muestra como en situaciones de crisis social, el ApS funciona no sólo para sostener la motivación y el proceso de formación de los estudiantes implicados (lo que ya sería importantísimo) sino también como motor de superación de las dificultades, de activación de las redes sociales y de fomento de la confianza de los ciudadanos que es posible generar cambios.

Podemos decir, entonces, que un proyecto de aprendizaje-servicio es una doble herramienta, que apunta a mejorar dos retos, el éxito educativo y la cohesión social. Por ello, doblemente valiosa: una propuesta integral de educación para la ciudadanía que fortalece la comunidad aumentando su capital social: estimula el trabajo en redes, explícita y consolida los valores y normas que aportan cohesión social, y contribuye a crear confianza y seguridad entre la población.

Además, el ApS inspira en la ética del cuidado, de la responsabilidad que contrae cada persona con los demás. Esta es la ética imprescindible en el siglo XXI, que entiende el mundo como una red de relaciones donde el valor central es la responsabilidad: la persona tiene el deber moral de ayudar a los demás y supedita su bienestar e intereses individuales al bienestar y intereses de la colectividad.

En el territorio, barrio o población, el aprendizaje-servicio proporciona oportunidades de:

- Mejorar el conocimiento mutuo y la comunicación entre los diferentes sectores de población (jóvenes, adultos, ancianos, niños y niñas) y entre actores educativos y sociales, creando lazos de comunidad, rompiendo tópicos y estableciendo relaciones más afectuosas.
- Mejorar la eficacia de las actuaciones de cada actor educativo o social, porque el apoyo mutuo multiplica los buenos resultados particulares.
- Mejorar la capacidad de la población para enfrentarse a retos y en adversidades, porque se movilizan los recursos del territorio, aumentando así la autoestima de los ciudadanos al ver que es posible provocar cambios positivos y visibles, aunque sean pequeños.
- Mejorar la responsabilidad ciudadana, la participación y compromiso de las personas, aumentando el voluntariado.

El aprendizaje-servicio es versátil. Se desarrolla a pequeña escala y a gran escala. Surge a veces de un docente en una materia y aquí se queda. Pero a veces contagia todo el centro. En otras ocasiones surge de una entidad social que plantea una colaboración en una campaña solidaria a un centro o a un conjunto de centros.

Y también en ocasiones, se convierte en una política educativa pública impulsada por el ayuntamiento, que impregna toda la ciudad. Cuando eso ocurre el contagio es extraordinario, en particular si fluye de abajo a arriba, aunque sea el ayuntamiento quien coordine.

Es el caso de l'Hospitalet de Llobregat, que se expone a continuación.

## 1. CONTEXTO

### L'Hospitalet, ciudad puntera del aprendizaje-servicio

El 4 de junio de 2016 l'Hospitalet de Llobregat recogió uno de los tres premios Ciudades Educadoras, que por primera vez otorgaba la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras.

Se presentaron 45 ciudades de 11 países y 3 continentes. Ganaron tres ciudades: una de Finlandia, una de Corea y l'Hospitalet de Llobregat. Esta última por su política pública de impulso del aprendizaje-servicio como herramienta de convivencia, cohesión social y participación.

¿Qué factores explican este premio?